

# REPERTORIO AMERICANO

Tomo 9

Núm. 1

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1924

LUNES 8 DE SETIEMBRE

Febrero. 1925

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

## Entre las colinas en flor Roma y Simón Bolívar

(De *Nuevo Diario*, Caracas).

FUE el estímulo, rudo y violento, como el de un latigazo, rezumante de la afirmación categórica de Alejandro de Humboldt, cuando éste aseguraba no conocer, entre los nacidos, al hombre capaz de realizar la independencia de la América española? ¿Fueron los grandes hechos, la fortuna y la gloria de Napoleón, último condottiero italiano del Renacimiento, según el concepto de Taine? ¿Fue el espectáculo sin par, evocador de los grandes ejemplos de Roma? ¿O fue más bien todo eso junto lo que fijó para siempre el sino maravilloso de Bolívar?

Cada una de esas circunstancias obró a su manera en el prodigio, pero sin duda fue Roma el estímulo determinante. No hay rincón, ciudad o paisaje, en toda la tierra, que acendren y espiren tanta sugestión, que estén tan cargados de espíritu y de destino humanos como el rincón, la ciudad y el paisaje de Roma. De aquel suelo sagrado en donde una cerca de otra, o una sobre otra, diversas culturas y religiones yacen definitivamente sepulta-



SIMON BOLIVAR

(Cuadro de DANIEL HERNÁNDEZ, Lima, 1919).

das y muertas, o a medio sepultar, cuando no rompen vivaces aún en plena florecencia de vida, emana tanta fuerza espiritual, que, si bien desconcierta primero y enseguida agobia y anonada a los pequeños y mediocres, exalta a los grandes como un vino viejo a las cimas de la inspiración, de la gloria y del triunfo.

Lástima que, por insuficiencia de datos, y por ser, los pocos que existen, inseguros, no sea posible reconstituir, como fue una vez mi deseo, el itinerario de Bolívar en Italia. A fines de 1922, una revista milanesa publicaba, de autor italiano para mí desconocido, si bien a grandes rasgos pero citando nombres de ciudades y pueblos, el itinerario del Libertador. Desgraciadamente, cuando me disponía a escribir, preguntando al autor la fuente de sus datos, me encontré con que los nombres del autor y de la revista, por la especial coyuntura en que llegaron a mi conocimiento, se me habían ido de la memoria y la revista misma se me había extraviado en una de mis mal-